

# LISTO *para la* BATAJLLA

El presidente Barack Obama nos recibe en el Despacho Oval para hablar sobre su futuro y el de la política mundial.

POR *Fann S. Wenner*

FOTO *Mark Seliger*



**Llegamos a la Casa Blanca el lunes de Pascua**, con el jardín Sur invadido por niños y padres que disfrutaban de la búsqueda de los huevos de Pascua. Ésta era la cuarta vez en cuatro años que entrevistábamos de manera extensa a Barack Obama, pero el tono y el momento fueron muy diferentes. Esta vez, Obama estaba centrado en la campaña, con su pensamiento dominado por la próxima batalla hacia un segundo mandato. El presidente se mostró más sombrío que en pasadas citas, y menos inclinado a salirse del puñado de temas en los que se ha concentrado en las últimas semanas. Evitó hablar de Mitt Romney, incluso cuando se le preguntó directamente, y se centró fundamentalmente en las restricciones bajo las que opera como presidente, la intransigencia del Congreso y el dilema de las leyes antidroga.

TAMBIÉN PARECIÓ DECIDIDO A RESUMIR LOS ARGUMENTOS que pronto pasará en la campaña, dejando claro que planea seguir superando su extraordinario registro de logros: la extensión de la cobertura sanitaria a 32 millones de estadounidenses, la elusión de un colapso económico general, el rescate a la industria del automóvil, la reforma de las becas para estudiantes, el fin de la discriminación de los soldados gays, la salida de las tropas de EE UU de Irak, la muerte de Osama Bin Laden y la aprobación de uno de los mayores recortes de impuestos a las clases medias de la historia.

La conversación de una hora fue la entrevista más larga y sustanciosa que el presidente ha dado en un

año. Cuando el editor ejecutivo Eric Bates y yo nos reunimos con él en el Despacho Oval, pidió a su staff que retrasaran su siguiente compromiso. “Llama a la oficina de la secretaria de Estado Clinton y dile que vamos a llegar unos 10 minutos tarde”.

“20 minutos”, sugerí.

“15”, dijo, con fingida severidad.

Después, cuando la entrevista terminó, nos encontramos a Hillary sentada en una pequeña silla, encajada entre el escritorio de la secretaria de Obama y la puerta del Despacho Oval. Los dos antiguos rivales ahora parecen a gusto el uno con el otro. Clinton bromeó sobre la popularidad del falso Tumblr *Texts from Hillary Clinton*, y Obama

comenzó a hacer como que tecleaba un sms en el aire. “¿Ves? Estoy al día”, dijo con una carcajada.

El presidente incluso se rió de la precaución que impone una campaña electoral. Durante la anterior entrevista, había alabado mis calcetines de colores brillantes, y adivinó instantáneamente el regalo que le habíamos traído: dos pares de calcetines, unos salmones con cuadros rosas, los otros negros con rayas rosas. “Estos son bonitos”, dijo el presidente. Luego consideró la combinación de colores. “Estos podrían ser calcetines de segundo mandato”.

**Tras el proceso de primarias del Partido Republicano, ¿cómo cree que van a ser las elecciones, y qué piensa de Mitt Romney?**

Creo que las elecciones van a escenificar el contraste más brusco entre ambos partidos con el que nos hemos podido encontrar en una generación. Hay un Partido Republicano, y un hipotético candidato republicano, que creen en retroceder drásticamente en las regulaciones medioambientales, que creen en retroceder drásticamente en las negociaciones colectivas, que creen que la forma de reducir el déficit es bajar los impuestos para los norteamericanos más ricos, y que los recortes deben ser soportados por áreas como la educación, la investigación básica o el cuidado de los más vulnerables. Todo esto se verá reflejado, es de suponer, en su programa y en su convención. No creo

RECEPCIÓN EXCLUSIVA El presidente Barack Obama, en el Despacho Oval el pasado 9 de abril.





“Puedo cantar” Barack Obama en su actuación junto a B.B. King en la Casa Blanca el pasado 21 de febrero.

que su candidato pueda decir de repente: “Todo lo que he dicho en los últimos seis meses no iba en serio”. Yo supongo que lo decía en serio. Cuando eres candidato a presidente la gente presta atención a lo que dices.

**¿Cómo conforma todo eso el tono del debate durante la campaña?**

Creo que será un debate útil, al que llego con ganas. Creo que el pueblo norteamericano va a estar escuchando muy atentamente para saber quién puede llevar este país hacia delante. Su perspectiva es que si hay un puñado de personas arriba a los que les va bien y que no tienen el estorbo de ninguna restricción reguladora, el país crecerá y la prosperidad se filtrará hacia abajo. Lo que pasa es que eso ya se ha probado. Entre 2000 y 2008 ese fue su programa. No necesitamos entablar un debate teórico, ya tenemos las pruebas de cómo funcionó. No fue bien, y creo que los norteamericanos así lo entienden. Ahora bien, mi mayor cometido es el de hacerle llegar al pueblo americano la idea de que si mantenemos el progreso conseguido en los últimos tres años, nos llevará al tipo de seguridad económica que busca-

mos. Hay un escepticismo comprensible, porque las cosas siguen estando difíciles. Tenemos una tasa de desempleo demasiado alta, tenemos gente cuyas casas valen menos que su hipoteca por el estallido de la burbuja inmobiliaria, muchos notan el alto precio de la gasolina... La realidad es que los tiempos siguen siendo difíciles para demasiada gente, y la recuperación no es tan rápida como quisiéramos, lo que hará que sean unas elecciones reñidas. No porque en el otro lado tengan una teoría particularmente persuasiva sobre cómo llevar este país hacia delante.

**¿Cree que la política y las relaciones raciales en EE UU son diferentes ahora en contraste con cuando tomó posesión?**

Mira, la raza ha sido una de las fallas de la cultura y la política americana desde el principio. Nunca pensé que por elegirme a mí íbamos a entrar en un periodo post-racial. Por otro lado, he visto a lo largo de mi vida cómo han cambiado y mejorado las actitudes raciales, y cualquiera que sugiera que no ha sido así no ha prestado atención o está tratando de afirmar un argumento de manera retórica. Porque todos lo vemos día a día, y el que yo esté en el Despacho Oval

es una prueba de esos cambios ocurridos. Cuando viajo por el país mucha gente comenta lo inspirador que debe de ser ver a un presidente afroamericano o a una primera dama afroamericana para muchos chicos y chicas negros, cómo les ayuda a subir el listón en cuanto a lo que pueden esperar de sus propias vidas. Eso es muy importante, pero tampoco se debe menospreciar el hecho de que hay un montón de niñas y niños blancos en todo el país que asumen con naturalidad que hay un presidente afroamericano. Ese es el presidente con el que están creciendo, y eso está cambiando actitudes. Mi perspectiva sobre la raza siempre ha sido que es un tema complicado. No concierne a la cabeza, concierne al corazón. Tiene que ver con las interacciones. Lo que ocurre en el lugar de trabajo, en el colegio, en los campos de deporte y en la música y la cultura da forma a las actitudes raciales tanto como cualquier ley que se pueda haber aprobado. Creo que estamos consiguiendo hacer progresos, lentos pero sostenidos. Cuando hablo con Malia y Sasha [sus hijas], y veo el mundo en el que crecen y a sus amigos, sé que se trata de un mundo muy diferente respecto a aquel en el que tú y yo crecimos.

### **Ha rehuído exigir la igualdad de matrimonio para todos. ¿Está dispuesto al menos a decir que lo apoya a título personal?**

No voy a dar una noticia en esta publicación. He dejado claro que el tema de la imparcialidad y la justicia para el colectivo LGBT [lesbianas, gais, bisexuales y transexuales] es muy importante para mí. Y no sólo es que haya hablado de ello, es que he actuado. Recordarás que la última vez que me entrevistaste nos estaban machacando en el colectivo LGBT por el tema de “don’t ask, don’t tell” [“no lo preguntes, no lo digas: política por la que no se podía reconocer la homosexualidad siendo miembro del ejército”]. Había cierto escepticismo: “¿Por qué tarda tanto? ¿Por qué no lo hace con un decreto ley?”. Describí muy específicamente el proceso que estábamos llevando a cabo para poder asegurarnos de que el ejército creía en el proyecto, tanto arriba como abajo de la cadena de mando, para que pudiera ser ejecutado de una forma efectiva. Y después de todo, aquí estamos, se hizo. Acabar con “don’t ask, don’t tell” ha sido un poco como lo del pastorcillo y el lobo: al final, no hemos tenido ni una sola noticia de que haya habido problemas en el ejército como consecuencia de acabar con esa política. Así que sea con eso, o con el cambio en la prohibición de entrada al país de personas con sida, o con los derechos de visita en los hospitales, o con un montón de regulaciones que han asegurado que los trabajadores federales fueran tratados justamente en su lugar de trabajo, hemos mostrado el compromiso que tengo con esos temas. Y vamos a seguir trabajando de forma práctica para cerciorarnos de que nuestros hermanos y hermanas gais y lesbianas son tratados como lo que son: miembros de pleno derecho de la familia americana.

**Deje que le pregunte sobre la guerra contra las drogas. Prometió en 2008, cuando era candidato, que no “usaría los recursos del Departamento de Justicia para saltarse las leyes estatales sobre la marihuana medicinal”. Pero hace poco publicamos un reportaje que muestra que su administración está practicando más redadas de marihuana medicinal que la de Bush. ¿Qué ocurre con eso?**

Lo que ocurre es esto: lo que yo dije concretamente es que no íbamos a priorizar la persecución de personas que consumen marihuana medicinal. Nunca me comprometí a dar carta blanca a los productores y vendedores de marihuana a gran escala. Y la razón es que eso va contra la ley federal. No puedo anular una ley del Congreso. No puedo pedirle al Departamento de Justicia que diga: “Ignora completamente una ley federal”. Lo que puedo decir es: “Usad vuestro criterio y priorizad adecuadamente los recursos para ir a por aquello que de verdad está haciendo daño a la gente”.

Como consecuencia de ello, no ha habido procesos contra consumidores de marihuana por motivos medicinales. La única tensión que ha surgido —y que se ha exagerado mucho— es ese área gris en el que hay operaciones comerciales a gran escala que puede que abastezcan a consumidores de marihuana medicinal, pero en algunos casos también abastecen a consumidores con fines recreativos. En esa situación, ponemos al Departamento de Justicia ante la espada y la pared si les decimos: “Eso se supone que va contra la ley, pero no queremos que le hagáis caso”. No vamos a hacer eso. Sí pienso que es importante y útil tener un debate más amplio sobre nuestras leyes antidroga. Una de las cosas que hemos hecho en estos tres años ha sido llevar a cabo un cambio apreciable en la disparidad entre las sentencias de crack y de cocaína. Hemos discutido sobre cómo enfocar el tratamiento, tomando un planteamiento de salud pública hacia las drogas y rebajando el abrumador énfasis en las leyes criminales como herramienta para tratar con este asunto. Creo que ese es el debate apropiado.

**Occupy Wall Street parece haber influido en su retórica. ¿Ha tenido un impacto más profundo en su pensamiento sobre América?**

Mira, creo que Occupy Wall Street fue la viva expresión de una ansiedad mayor que ha recorrido los EE UU en la última década o incluso más. La gente tiene la sensación de que las reglas del juego están amañadas, y que sólo unos pocos pueden triunfar y al resto les queda luchar para sobrevivir. El libre mercado es el mayor generador de

riqueza de la historia. Soy un firme creyente del libre mercado y de la capacidad de los americanos para poner un negocio, luchar por sus sueños y hacerse ricos. Pero cuando ves cómo nos convertimos en una superpotencia económica, ese inquebrantable individualismo y ese dinamismo del sector privado fueron siempre acompañados de la creación por parte del gobierno de una plataforma para que todo el mundo pudiera tener éxito, para que nadie se aprovechara de los consumidores, para que las consecuencias negativas del capitalismo, como la contaminación o los accidentes laborales, estuvieran reguladas. Crear esa red de protección no nos ha hecho más débiles, sino más fuertes. Ha permitido que la gente diga: “Me puedo ir a otro estado y sé que si no encuentro un trabajo inmediatamente mis hijos no van a pasar hambre. Puedo montar un negocio, pero si no funciona voy a tener un colchón”. Llevar a cabo ese tipo de compromisos colectivos —crear redes de protección, invertir en infraestructuras y colegios e investigación básica— es lo mismo que nuestra inversión colectiva en seguridad nacional, bomberos o policía. Ha hecho más fácil poder tomar los riesgos que han conseguido que nuestra economía sea tan dinámica. Eso es lo que significa vivir en una democracia próspera y moderna. Una de las grandes discusiones a la que vamos a asistir

en estas elecciones es una perspectiva opuesta que dice no sólo que el gobierno es parte del problema, sino que esencialmente el gobierno es todo el problema. No es sólo que estos tipos quieran invalidar todo el New Deal [programa intervencionista de apoyo a los más pobres durante la Gran Depresión de los años 30, cuyo artífice fue Roosevelt], es que quieren ir más allá.

**En lo que respecta a Wall Street, la gente ve cómo ha tratado el Departamento de Justicia a los peces gordos de la crisis financiera, como Goldman Sachs, y dicen: “Nadie ha sido juzgado”. Aparte de Bernie Madoff y algún caso de abuso de información privilegiada, no ha habido una sola acusación criminal contra las personas que verdaderamente tomaron las decisiones que han hundido la economía global. Pese a tantos fraudes y manipulaciones, ¿por qué no ha sido juzgado nadie?**

Lo primero de todo es que somos una nación de leyes. Así que, en algunos casos, prácticas realmente irresponsables que han hecho daño a mucha gente no son técnicamente ilegales. Pueden haber sido acciones injustas, pero los fiscales necesitan armar sus casos sobre la ley. Esa es parte de la razón por la que hemos aprobado la reforma de Wall Street: para dejar mucho más claro lo que está prohibido y lo que no, para establecer normas y reglamentaciones que digan: “No puedes hacer eso, y si lo haces, habrá consecuencias”. Eso no quiere decir que no vaya a haber más prácticas erróneas. Una de las cosas que no se han contado de forma clara, por ejemplo, es este reciente acuerdo sobre la vivienda. Se basaba en los bancos que han violado las leyes civiles con ejecuciones hipotecarias ilegales, y ha sido cuidadosamente formulada para que los bancos den miles de millones de dólares para ayudar a las familias que han sido afectadas, pero aún deja sitio para la posibilidad de procesos judiciales. No proporciona ningún tipo de inmunidad criminal. Hemos establecido un grupo de trabajo, no sólo dentro del gobierno federal, sino con los fiscales generales estatales, que mientras estamos hablando están revisando los documentos y emitiendo órdenes judiciales. Podrán, sobre la base de la ley, determinar si hay acusaciones.

**Así que piensa que aún existe la posibilidad de que se produzcan acusaciones criminales.**

Creo que aún existe la posibilidad de que se produzcan acusaciones criminales. Pero lo que le he ordenado al fiscal general es que siga las pruebas y que siga la ley. Así es como funciona nuestro sistema. Lo relevante, pienso, es que hay un congreso republicano, y unos candidatos republicanos a la presidencia, que han afirmado activamente que quieren anular la regulación financiera que hemos establecido. Quieren eliminar la oficina de protección del consumidor, que es otro ejemplo de su deriva en lo que tradicionalmente eran ideas de consenso. La idea de que podemos cerrar una agencia cuyo único propósito es asegurarse de que no se defrauda a los consumidores de productos financieros, de que no son timados ni engañados, y que eso vaya a fortalecer, de alguna manera, nuestra economía... Después de todo por lo que hemos pasado, eso no tiene ningún sentido.

**Llegó al cargo como un presidente joven sin experiencia en el ejército. ¿Nos puede contar un poco sobre su experiencia a la hora de supervisar el Pentágono y cómo ha crecido como comandante en jefe, cómo ha evolucionado su estilo de liderazgo?**

Llegué sin haber servido en el ejército, pero sintiendo un gran respeto por nuestros militares, y admirando los sacrificios que nuestros hombres y mujeres de uniforme hacen cada día. En el primer año, el Pentágono se acostumbró a poner las condiciones, no sólo las tácticas, sino también la estrategia. Había la sensación de que teníamos muchos martillos, así que todo se consideraba un clavo. En parte gracias al buen trabajo de Bob Gates, al que mantuve como secretario de Defensa, y en parte porque yo estaba tratando de meterme en el tema y de escuchar a los jefes del Estado Mayor, y de discutir abierta y honestamente, incluso cuando teníamos fuertes desacuerdos. Así que se dieron cuenta de que me preocupó por nuestro ejército. Pero también vieron que creo profundamente en el control civil de nuestro ejército, y que las decisiones militares están al servicio de estrategias y de conceptos diplomáticos

más amplios que se crean aquí, en esta Casa Blanca. Así que puedo decir, con mucha confianza, que en este momento mi relación con el Pentágono es muy buena. Saben que me importan y que los respeto, y creo que me respetan y escuchan lo que digo. Comprenden que soy el comandante en jefe. El ataque a Bin

Laden fue una señal muy importante de que se ha construido una relación muy efectiva y constructiva, y nuestra retirada de Irak es otro buen ejemplo. Irak tiene aún, obviamente, retos por delante. Yo llegué y prometí que acabaría con la guerra de Irak de manera responsable, y llevamos a cabo ese plan. No fue tan rápido como a muchos les hubiera gustado. Probablemente fue más rápido de lo que a algunos en el Pentágono les hubiera gustado. Pero fuimos capaces de dar con un planteamiento que resultó en la entrega a los iraquíes de un país, una democracia, que les permite ahora determinar su propio destino, y estamos en el mismo proceso ahora respecto a Afganistán.

**Déjeme preguntarle sobre Oriente Medio en general. Fuera de Irak parece que hay más desorden que nunca: en Siria, Israel, Irán...**

**¿Cómo ve la región y sus retos estratégicos?**

Lo que hemos visto en el último año y medio es un conjunto de cambios tan significativo como el que vivimos cuando cayó el Muro de Berlín. Creo que está por ver cuál va a ser el desenlace. Por un lado, me siento muy orgulloso de haber estado con el pueblo de Túnez cuando aspiraba a la democracia. Me siento muy orgulloso de haber estado con el pueblo de Egipto y dije que sería inaceptable, desde nuestra perspectiva, que esas decenas de miles

de personas de la plaza Tahrir sufrieran ninguna violencia, y que era el momento de una transición hacia la democracia. Creo que hicimos lo correcto respecto a Libia, de manera muy selectiva, evitando una posible masacre. Pero también es cierto que esos países no tienen unas tradiciones democráticas profundas. Debido a la represión, en parte, el único principio organizador en esas sociedades es la religión, y hay divisiones sectarias que vienen de siglos atrás, milenios en algunos casos. Durante las transiciones, la democracia puede transformarse fácilmente en demagogia o en conflictos civiles. Así que va a ser un camino complicado. Creo que el planteamiento norteamericano debe ser el de apoyar los principios fundamentales de los derechos humanos, la libertad y la democracia. También debemos mostrar cierta humildad, en el sentido de que no vamos a poder imponer totalmente nuestra visión en esos países.

**¿Cómo se encuentra ese equilibrio?**

Lo que he dejado muy claro en toda la región es que tenemos algunos intereses fundamentales que vamos a proteger, asegurándonos de que no hay terroristas lanzando ataques contra personas o

intereses de los EE UU, y que vamos a seguir haciéndolo. Vamos a asegurarnos de que nuestros amigos en la zona, como Israel, no son vulnerables a ningún ataque. Pero cuando dentro de 20 ó 30 años volvamos la vista hacia este momento, queremos tener la certeza de que estuvimos al lado de la libertad, la igualdad y la justicia.

No siempre vamos a conseguirlo a la perfección, y a veces nos sentiremos frustrados, porque pese a nuestras buenas intenciones hay gente que todavía usa el antiamericanismo como una simple herramienta política para encolerizar a las masas. Mi mayor preocupación en la zona es la economía. Cuando piensas en esos jóvenes en la plaza Tahrir, más que nada lo que quieren es lo mismo que todo el mundo. Quieren una oportunidad, quieren tener una formación, conseguir un trabajo, formar una familia. Pero este crecimiento demográfico del Norte de África y el Oriente Medio exige que la región se integre en la economía mundial, que mejoren los conocimientos de su población, incluyendo a las mujeres, que a veces son excluidas de toda participación en la economía. Deben empezar a fabricar, diseñar y vender otras cosas que no sean petróleo. Si no se mueven rápido en ese frente, eso podrá complicar mucho el proyecto.

**¿Qué me dice de las mayores preocupaciones del momento, Siria e Irán?**

La actual masacre de civiles en Siria es un ejemplo de situación que la comunidad internacional debe denunciar con convicción. No hay respuestas sencillas sobre cómo parar esas matanzas, pero debemos ejercer toda la presión posible para efectuar una transición pacífica, o lo más pacífica posible,

hacia un gobierno legítimo en Siria. En cuanto a Irán, tomé cargo en 2009 diciendo: "Veamos si podemos acabar con 30 años de desconfianzas entre EE UU e Irán". Esa mano tendida fue rechazada, en parte, porque Irán se embarcó en la represión de su propio pueblo tras las elecciones de 2009, y porque continúan desarrollando un programa nuclear que nadie en la comunidad internacional se cree que tenga objetivos puramente pacíficos. Así que hay otra ronda de conversaciones entre los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU y Alemania con Irán, la hemos anunciado hoy. Hay una oportunidad de resolver este asunto de manera diplomática, y esa es mi firme preferencia. No hay razón por la que Irán no pueda reintegrarse a la comunidad de naciones y prosperar. Hay gente allí con mucho talento. Pero esta continua carrera por las armas nucleares sigue suponiendo un enorme reto, y va a consumir mucho de mi tiempo y energía durante los próximos meses.

**Lleva en el cargo ya tres años. ¿Cómo es el día a día del trabajo más difícil del mundo?**

Como en cualquier trabajo, hay días buenos y días malos. Como en cualquier trabajo, si estás dispuesto a hacer autocrítica y a darlo todo, mejoras con el tiempo. Creo que soy mejor presidente ahora que cuando llegué al cargo. Creo que mi equipo es más eficiente y lee mejor entre líneas que cuando llegamos. Varias personas que han estado en administraciones anteriores me han dicho que este es un trabajo duro, puntito. Y es un trabajo más duro cuando te encuentras en el medio de la peor crisis financiera que hayas podido vivir, con dos guerras a la vez y grandes retos respecto al terrorismo y al cambio climático.

**Y todo el mundo diciéndote cada día lo mal que lo estás haciendo.**

Acabas teniendo la piel muy dura. Yo entré aquí con la piel endurecida, y ahora la tengo más dura. Debes entender que eres una persona, pero también un símbolo. Si las cosas van mal, la gente te exige que las arregles. Y a veces vas a ser el objeto de su frustración. No te lo puedes tomar como algo personal, es algo que va con el cargo, junto al despacho, el escritorio, el Marine One [el helicóptero presidencial] y el resto de aspectos que conlleva ser presidente.

**Leí que le gustó la serie 'Homeland'.**

Sí, es una buena serie.

**En ella, un avión no tripulado destruye una madraza y provoca el intento de asesinato del vicepresidente de los EE UU. ¿Qué le gustó de la serie?**

Me gustaron los complejos personajes. Obviamente, hay una sobredramatización de lo que son nuestros días por aquí, y de cómo funciona nuestro aparato de seguridad nacional. Pero los personajes implicados no son personajes simples, en blanco y negro. Es un magnífico estudio psicológico, y eso es lo que más me gustó.

**¿Con qué otros programas de televisión, películas o música ha disfrutado últimamente?**

No he podido ver muchas películas recientemente. Creo que la última que vi fue *Los descendientes*, que me resultó divertida porque era como volver a casa [Obama nació en Honolulu, Hawai, en 1961]. Vi a Clooney el otro día y le comenté en broma que esos



**“Tengo la piel más dura”** Asegura Obama que las críticas van con el cargo: “Debes entender que eres una persona, pero también un símbolo”.

eran mis terrenos de juego. Captura esa parte de Hawai que no es sólo arcoiris y puestas de sol.

**¿Qué lee habitualmente para mantenerse informado u obtener perspectivas más allá de su círculo cerrado de consejeros?**

[Se ríe] ¿Además de *ROLLING STONE*?

**Eso se da por hecho.**

No veo muchos informativos. No veo nada de cable. Me gusta *The Daily Show*, así que a veces, en casa, pillo algún fragmento. Creo que Jon Stewart es genial. Me parece increíble hasta qué punto es capaz de abrirse camino entre todos los disparates y las tonterías. Sobre todo para la gente joven, para los que creo que acaba teniendo más credibilidad que muchos de los informativos más convencionales. Paso mucho tiempo leyendo evaluaciones, estudios, informes de inteligencia...

**¿Y periódicos?**

Ojeo los periódicos importantes por las mañanas. Leo el *New York Times*, el *Wall Street Journal* y el *Washington Post* para ponerme al día.

**¿Lee al economista Paul Krugman?**

Leo a todos los columnistas del *New York Times*. Obviamente, Krugman es uno de los escritores económicos más inteligentes, pero también leo a algunos de los columnistas conservadores, para saber por dónde van sus argumentos. Hay un puñado de blogs, como el de Andrew Sullivan en el *Daily Beast* [llamado *The Dish*], que combinan análisis en profundidad con muestras de ensayos que se publican por ahí. El *New Yorker* y *The Atlantic* siguen siendo una maravilla. De vez en cuando logro meterme en una novela o un libro de no ficción.

**Creía que iba a decir ‘Playboy’.**

No [se ríe].

**Mucha gente, cuando se les pide cantar en público, se ponen nerviosos, no les apetece hacerlo. Pero usted se subió al escenario del Apollo [Harlem, Nueva York] y clavó a Al Green. ¿Qué pasó por su cabeza cuando le pidieron hacerlo? ¿Sabía que lo iba a clavar?**

Lo que pasó exactamente es que ese era mi quinto evento del día. Eran las 22.30 cuando llegamos al Apollo. Yo quería ver a Al Green. Los tíos que estaban atrás, en la mesa de sonido, un par de tíos muy majos, me dijeron: “Hombre, se ha perdido al Reverendo, ha estado estupendo”. Eso me frustró. Llevaba varias horas seguidas hablando de política, era mi quinta cita del día, así que me puse a cantar *Let’s stay together*. Y me dijeron: “Oh, así que el presidente sabe cantar. Debería subir al escenario”. [La asesora] Valerie Jarrett estaba allí y se puso en plan [susurra, haciendo el gesto como de rebanarse el cuello] “No, no...”. Pero dije: “Venga, lo haré. ¿Pensáis que no soy capaz de subir al escenario y cantar?”. Miré a [el asesor de prensa] Jay Carney, él estaba también cansado y me dijo que adelante. Así que subí y canté. Sé cantar. No me preocupaba desafinar.

**Ya hablamos en el pasado de cuando recibió a Bob Dylan y Paul McCartney aquí en la Casa Blanca. Ahora ha conocido a Mick Jagger. Háblenos un poco de eso.**

Las actuaciones de esa noche fueron fantásticas. Pero lo más divertido fue el ensayo del día anterior. Una de las cosas que más me gusta de ver este tipo de ensayos es lo generosos que son los grandes nombres con todos los músicos implicados. Una vez que se suben al escenario no hay

séquito ni oropeles: son otro músico más y están ensayando. Lo vi cuando vino McCartney, cuando vino Stevie [Wonder], con Herbie Hancock... Con Mick fue igual. Estuvo muy bien verle hacer esas canciones con la banda residente y un par de sus músicos, que obviamente eran mucho menos famosos y tenían la mitad de su edad, o menos de la mitad. Pero les trataba con respeto y se preocupaba por la música. Al día siguiente, la noche de la actuación, Mick fue y dijo: “Parte de lo que hace especial esta noche es que recuerdo cuando fui con el resto de los Stones a Chess Records”. Estaban en el medio del South Side de Chicago, y probablemente fueran los primeros ingleses que esa gente, Howlin’ Wolf y el resto de Chess, más B.B. King, que actuaba esa noche, había conocido. Mick dijo lo mucho que había valorado su generosidad al enseñar a los Stones lo que sabían de música, aunque esos chavales eran como alguien que hubiera llegado de otro planeta. El que él quiera hacer lo mismo es como si cerrara el círculo.

**Me dijo Jagger que la noche anterior usted bajó al ensayo y se quedó un rato.**

Sí, estuve unos 45 minutos. Fue muy divertido verlo. Y él tiene una energía increíble.

**¿Sabía usted que iba a acabar cantando ‘Sweet home Chicago’ esa noche?**

Estaba tratando de evitar cantar, de hecho. El único problema con mi actuación en el Apollo es que ahora, vaya donde vaya, alguien me pide que cante. Y mi argumento es que cuantas menos actuaciones haga, más caras serán las entradas, así que no quiero quemarme.

**Debe de agradecerse tomarse un respiro, imagino, dado lo estresante y exigente que es el trabajo.**

En la prensa no sueles leer sobre lo que sale bien, pero sí te lo dice la gente a la que le ha afectado. Te digo que no hay un solo día en el que, en algún sitio, de alguna manera, no me cuenten que algo que hemos hecho ha afectado a alguien directamente. Puede ser que me escriban contando: “Tengo 25 años, y gracias a la reforma de la sanidad pude seguir adscrito al seguro de mis padres, me hice un chequeo y resultó que tenía un tumor que se descubrió pronto. Sólo quiero decirle que el tratamiento va bien y que creo sinceramente que esta ley de sanidad me ha salvado la vida”. O alguien que te dice: “Sé que que le han criticado mucho porque mucha gente ha perdido su casa, pero su programa de vivienda me permitió conservar mi casa y eso ha sido importantísimo para mí”. Hay una generosidad y un reconocimiento increíbles por parte de la gente en estos tiempos tan duros. Me recuerda el increíble privilegio que es ocupar este puesto. Lo que haces afecta al día a día de la gente, y a veces ni lo sabes. Mi pelo está ahora más gris, y obviamente te sacuden bien en este trabajo, pero mi confianza en el pueblo americano es más profunda ahora que cuando tomé posesión. Igual que mi determinación de hacer lo correcto por ellos y de levantarme cada mañana pensando: “¿Cómo puedo mejorar sus perspectivas?”. Esa determinación brilla más intensamente ahora que en 2008. 🌟